

Estilos y estrategias de aprendizaje en estudiantes de un programa de educación para adultos en la ciudad de Manizales¹

Valentina Castro Ceballos²

Vanessa Orozco Atehortúa³

Resumen

Este artículo presenta los resultados de una investigación realizada con el propósito de analizar la relación entre los estilos y las estrategias de aprendizaje en estudiantes de último ciclo de un programa de educación para adultos. Corresponde a un estudio no experimental con un alcance descriptivo correlacional y un diseño transeccional.

Los resultados del estudio presentan una caracterización de los estilos y las estrategias que en una población tan heterogénea poseen gran relevancia en el momento de interpretar la información, aunque estas no sean significativamente influyentes según los resultados obtenidos.

¹ El artículo se deriva de la investigación titulada Estilos y Estrategias de aprendizaje en Estudiantes de un programa de educación para adultos en la ciudad de Manizales, realizada en el período 2015-2016.

² Licenciada en Educación Preescolar. Candidata a Magister en Educación y Desarrollo Humano. Correo electrónico: valencast19@hotmail.com

³ Licenciada en Pedagogía Infantil Candidata a Magíster en Educación y Desarrollo Humano. Correo electrónico: vanedelta007@hotmail.com

Palabras clave

Aprendizaje, estilos de aprendizaje, estrategias de aprendizaje, educación para adultos.

Abstract

This article presents the results of a research carried out with the purpose of analyzing the relationship between styles and learning strategies in students of the last cycle of an adult education program. Corresponds to a non-experimental study with a descriptive correlational scope and a transectional design.

The results of the study present a characterization of the styles and strategies that in a heterogeneous population have great relevance at the moment of interpreting the information, although these are not significantly influential according to the results obtained.

Keywords

Learning, learning styles, learning strategies, adults education

Introducción

La sociedad actual requiere formar personas para ejercer una ciudadanía responsable que puedan desarrollarse de manera integral, con plena libertad para participar activa y significativamente en las transformaciones de su contexto inmediato y poseer las herramientas para desempeñarse de manera eficaz en un mundo caracterizado por ser cada vez más exigente en materia laboral y productiva.

Para responder a estas exigencias, uno de los principales propósitos de la educación, consiste en formar aprendices autónomos capaces de aprender a lo largo de la vida y de

transferir esos aprendizajes a las diversas situaciones que enfrentarán en los múltiples escenarios de su vida cotidiana.

Si bien es cierto, que las personas tienen grandes capacidades que bien orientadas pueden ser potenciadas, es preciso reconocer que estas capacidades son particulares en cada persona y que conocer sus estilos de aprendizaje, les permite orientar las interacciones con el mundo y facilitar el camino hacia el auto y hetero reconocimiento. Sin embargo, reconocer que todas las personas aprenden sin discriminación de sexo, raza, condición social o económica, en un ambiente de aprendizaje no garantiza que ese aprendizaje sea significativo, pues solo si se logra que las personas sean autónomas, podrán apropiarse de su proceso de aprendizaje en función de su formación académica, profesional y laboral a lo largo de la vida.

Es por ello que una de las principales funciones de la educación es conducir al estudiante para que gestione sus propios procesos de aprendizaje, construya críticamente sus propios puntos de vista y pueda dar sentido al mundo en el que interactúa. Es así como empieza a jugar un papel importante el proceso de aprender a aprender, garantizando la efectividad de una respuesta ante cualquier situación en la que el sujeto se encuentre, lo cual requiere no solo técnicas, sino también de motivaciones que impulsen el aprendizaje armonizando actitudes, capacidades y procedimientos que se adecuen a una determinada experiencia de aprendizaje.

El estudio del cual se derivó este artículo, se orientó con el propósito de establecer la relación entre los estilos y las estrategias de aprendizaje de estudiantes de un programa de educación de adultos. Para el Ministerio de Educación Nacional (1997), la educación para adultos busca “propiciar oportunidades para la incorporación de jóvenes y adultos en procesos de educación formal, no formal e informal destinados a satisfacer intereses, necesidades y competencias en condiciones de equidad” (p.2), mejorando así sus condiciones de vida y su acceso a una vida laboral.

Los procesos educativos llevados a cabo al interior del programa de adultos promueven la capacidad de entender y transformar sus entornos sociales cercanos impactando positivamente su vida cotidiana, lo cual trasciende la adquisición de conocimientos básicos. Se evidencia entonces, que a pesar de que el programa brinda flexibilidad metodológica y de promoción, los estudiantes presentan dificultades en su desempeño académico, por el tiempo que permanecieron por fuera del sistema y por las ideas previas de experiencias pasadas con respecto a la vida escolar que conducen a la desmotivación hacia el proceso de aprendizaje y a la posibilidad de una nueva deserción.

Dada la oportunidad que este ciclo académico brinda, se hace trascendente la formación no solo para mejorar el acceso a la vida laboral, sino para continuar estudios a nivel superior. Por ello es necesario, brindar la posibilidad de hacer conciencia de sus estilos de aprendizaje y visualizar las posibilidades y ventajas para su optimización, a través de estrategias que faciliten sus procesos de aprender a aprender.

1. Antecedentes teóricos

Los estilos de aprendizaje

Uno de los principales referentes en el tema de los estilos de aprendizaje es David Kolb (1984) quien propone un modelo en el cual, el aprendizaje se da en un ciclo que consta de dos dimensiones estructurales: la percepción del contenido que se realiza mediante la experiencia concreta y el procesamiento del mismo para el que se usan la experimentación activa o la observación reflexiva. El autor señala que los estilos de aprendizaje son influenciados por las características de las tareas y el tipo de trabajo que realicen las personas por lo tanto argumenta que pueden cambiar con la evolución del individuo y el ambiente en el que se desenvuelva concluyendo que existen cuatro tipos de estilos de aprendizaje convergente, divergente, asimilador y acomodador.

Tomando como base la teoría de Kolb, autores como Honey y Mumford (1986) rescatan el proceso cíclico del aprendizaje definiendo cuatro etapas similares donde se tiene en cuenta la experiencia, se revisa la experiencia, se concluye desde la experiencia y se planea el siguiente paso. Los autores definen los estilos de aprendizaje como una descripción de las actitudes y comportamientos, que determinan una manera preferente de aprendizaje de una persona, acercándose un poco más al campo de la educación y dándole la aplicabilidad en actividades reales a través del uso del cuestionario.

Después de la revisión teórica de estos autores, se puede concluir que la teoría de Honey y Mumford (1986) realiza una descripción más detallada de los estilos de aprendizaje y de las acciones de los sujetos y construye el cuestionario CHAEA para analizar una mayor cantidad de variables que el test propuesto por Kolb concluyendo que las respuestas no son la meta en si misma, sino el punto de partida para realizar un diagnóstico que oriente al sujeto en su plan de mejoramiento personal. En consecuencia, los estilos de aprendizaje propuestos son también cuatro: activo, reflexivo, teórico y pragmático; esta clasificación no tiene relación directa con la inteligencia, porque según los autores hay personas inteligentes con predominancia en diferentes estilos.

Con base en las teorías, se pueden definir los estilos como el conjunto de preferencias, tendencias y disposiciones que diferencian a un sujeto de otro en la manera como se enfrentan a la realidad. En esta definición, las preferencias son comprendidas como las actitudes conscientes, controladas y voluntarias de una persona; las tendencias como las acciones en ocasiones inconscientes de las personas para realizar una acción y las disposiciones como el estado físico o psicológico de esos sujetos para ejecutar dichas acciones.

Es claro que el reto de la escuela actual, consiste en proporcionar al estudiante las ayudas pedagógicas que se ajusten a sus necesidades, adaptando las intervenciones de acuerdo a las diferencias particulares que lo caracterizan. En este sentido, el docente debe estar en capacidad de realizar ajustes curriculares y didácticos de acuerdo a los estilos de

aprendizaje de sus estudiantes, teniendo en cuenta el conjunto de variables sociales, ambientales, intelectuales y emocionales.

Las estrategias de aprendizaje

Las estrategias de aprendizaje tienen como propósito potenciar la autonomía y autorregular los procesos de aprendizaje de los estudiantes para lograr un mejor desempeño académico, lo cual implica la puesta en marcha de procesos cognitivos y emocionales, relacionados con las actividades o planes secuenciales ejecutados por el estudiante en el momento de enfrentar el aprendizaje (procesos cognitivos) y el carácter consciente e intencional para la utilización de las estrategias (factores motivacionales) por parte de los estudiantes (Beltrán, 2014).

De acuerdo con Román y Gallego (1994) las estrategias son habilidades, aptitudes o destrezas que el estudiante posee y que le permiten enfrentarse eficazmente y con mayor seguridad a sus proceso de aprendizaje. Algunas de ellas, no requieren de una planeación previa, puesto que su constante uso consciente o inconsciente se dan de forma inherente; sin embargo si ya es consciente del uso que está haciendo de las mismas, el estudiante podrá centrar su atención en otros aspectos de la tarea que está ejecutando.

Las estrategias de aprendizaje comprenden las estrategias cognitivas, metacognitivas y las de manejo de recursos. Las primeras, se refieren a la manera como el estudiante relaciona la nueva información con los conocimientos previos; las estrategias metacognitivas se centran en la planificación y el control por parte del estudiante y en esa misma medida, en la evaluación que el estudiante realiza de estos procesos para contribuir al alcance de las metas de aprendizaje (Gonzales y Tourón (1992). Las estrategias de manejo de recursos, generalmente buscan sensibilizar al estudiante frente a lo que va aprender, procurando integrar sus motivaciones, actitudes y afectos (Beltrán, 1996).

Para Monereo (1994) las estrategias de aprendizaje son procesos que implican la toma de decisiones en las cuales el estudiante puede elegir y logra recuperar todos aquellos conocimientos que ya posee, pero que posteriormente le servirán para complementar las metas de aprendizaje, dependiendo siempre de las características de la situación educativa a la que se está enfrentando. Durante todo el proceso se puede evidenciar cómo los mecanismos de conocimiento surgen precisamente de aquellos comportamientos ya planificados, en el que se han seleccionado los elementos cognitivos, afectivos y motores, que permitirán enfrentarse a la situación problema.

El concepto de estrategias de aprendizaje, se ha ido enriqueciendo desde un enfoque más integrador que destaca no solo el papel de los procesos cognitivos y metacognitivos, sino la influencia de los aspectos motivacionales en el aprendizaje de los estudiantes.

2. Metodología

La investigación se planteó con el propósito de determinar la relación entre los estilos y las estrategias de aprendizaje de los estudiantes de un programa de educación de adultos, con un alcance descriptivo correlacional. En la investigación participaron 37 estudiantes, 16 hombres y 21 mujeres, con edades comprendidas entre 17 y 69 años.

Para conocer los estilos de aprendizaje de los estudiantes, se utilizó el instrumento CHAEA (Cuestionario Honey y Alonso de Estilos de Aprendizaje), cuestionario adaptado y validado para Iberoamérica por Peter Honey y Catalina Alonso (1992). Para la interpretación de la información arrojada por el cuestionario se hizo uso del baremo general de preferencia en estilos de aprendizaje, lo que permite facilitar el significado de las puntuaciones obtenidas.

Para identificar las estrategias de aprendizaje, se utilizó el cuestionario ACRA creado por Román y Gallego (1994). La sigla corresponde a las iniciales de las cuatro escalas valorativas en las que se clasifican las estrategias de aprendizaje: adquisición de la información que contempla estrategias de atención y de repetición; codificación o almacenamiento de la información involucrando estrategias de memorización, elaboración y

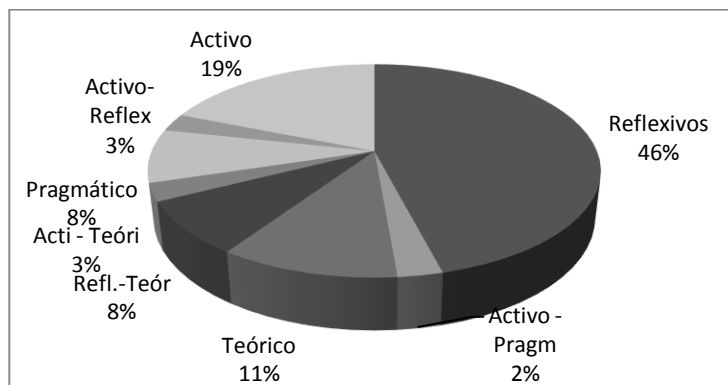
organización; recuperación de la Información son las que tienen que ver con estrategias de búsqueda en la memoria y estrategias de generación de respuesta y finalmente apoyo a la información concernientes a estrategias metacognitivas, afectivas y motivacionales.

3. Resultados

Caracterización de los estilos de aprendizaje

Los resultados del proceso de investigación comprenden la gran variedad de estilos presentes en una población tan heterogénea en términos de edad, como se señala en la siguiente gráfica:

Gráfica 1. Estilos de aprendizaje



Fuente: Elaboración propia

El estilo de aprendizaje reflexivo predominante en los estudiantes, comprende el análisis minucioso de cada detalle antes de llegar a alguna conclusión o tomar decisiones considerando las diferentes perspectivas y alternativas presentes en una situación determinada.

Las personas que presentan un estilo de aprendizaje activo, siendo el de segunda preferencia entre los estudiantes, se involucran de manera participativa en nuevas experiencias, viven el presente actuando primero y pensando después sin considerar riesgos

o consecuencias de sus actos. La actitud de estas personas se asemeja en gran medida con las características propuestas por los autores para este estilo en particular.

El estilo de aprendizaje teórico define a los estudiantes como personas meticulosas, que realizan todas las actividades bajo lo que les indique la lógica y siguiendo paso a paso los procedimientos, buscan integrar lo que sucede a teoría, modelos o pensamientos coherentes. Esta categoría, ocupa un tercer lugar en el análisis de los resultados arrojados, evidenciando que no es muy significativa la cantidad de personas que poseen estas características.

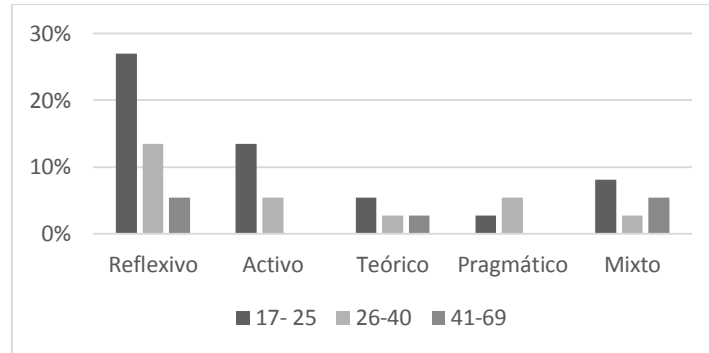
Finalmente, las personas que poseen un estilo pragmático se caracterizan por poner en práctica las ideas y por actuar de forma rápida con aquellos proyectos que les llaman la atención; se consideran prácticos para tomar decisiones y resolver problemas en el acto. Los resultados dan cuenta de que este estilo es muy poco predominante y que son pocos los estudiantes que evidencian este tipo de características permanentemente.

Los resultados dan cuenta de estudiantes que presentan predominio de dos estilos de aprendizaje de manera paralela, lo cual se considera un estilo de aprendizaje mixto. Al respecto, Hederich (2011) plantea que cada estilo por si solo posee ventajas y desventajas que unidos aportan a la construcción del aprendizaje desde las fortalezas que cada uno brinda en sentido bidireccional y que otorgan al aprendiz una movilidad funcional que le facilite la superación de sus dificultades.

Caracterización de estilos de aprendizaje según la edad

Entendiendo que la población que participó en el estudio es muy heterogénea en términos de edad, se clasificó en tres rangos de edad, para el análisis de la información. En la siguiente gráfica se muestran los estilos de aprendizaje predominantes de acuerdo al rango de edad:

Grafica 2. Estilos de aprendizaje según la edad



Fuente. Elaboración propia

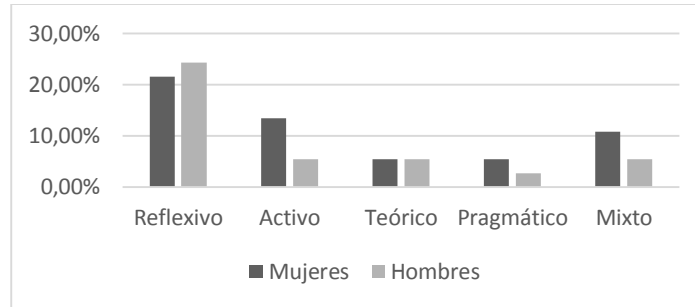
Según la edad, en los estudiantes más jóvenes predominan los estilos reflexivo y activo en un 27% y 13,5% respectivamente; los estudiantes de mayor edad se ubican entre los estilos reflexivo y mixto, en un porcentaje del 5,4%. En el rango de edad de 26 a 40 años, los estudiantes tienen mayor preferencia por el estilo reflexivo.

Estos resultados permiten reconocer que la edad es en alguna medida determinante para la preferencia de un estilo de aprendizaje en particular, por ejemplo, dada la etapa de desarrollo de los adultos mayores tienden a ser más analíticos, prudentes en la toma de decisiones, perfeccionistas, racionales y objetivos. Mientras que las personas más jóvenes aunque poseen características del estilo reflexivo, también tienen tendencia a la actividad y a la vivencia de nuevas experiencias asumiéndolas con mente abierta.

Caracterización de estilos de aprendizaje según el género

Los resultados demuestran que el género no es una variable determinante en la preferencia por un estilo de aprendizaje en particular, como se muestra en la siguiente gráfica:

Grafica 3. Estilos de aprendizaje según el género

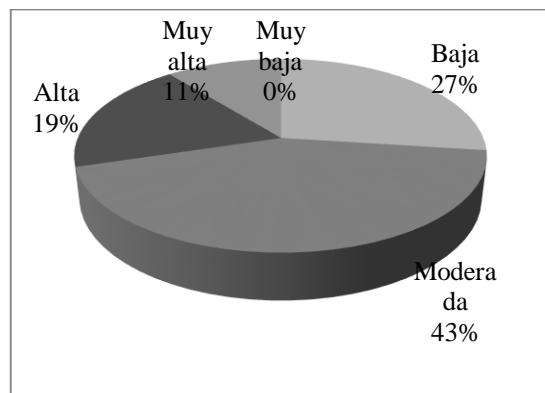


Como se puede observar el estilo de aprendizaje predominante es el reflexivo y el de menor preferencia es el pragmático. Las mujeres evidencian una mayor inclinación hacia los estilos activo y mixto, representada por un porcentaje que dobla el obtenido por los hombres.

Las estrategias de aprendizaje

Los resultados de la información arrojada por el cuestionario de estrategias de aprendizaje se realiza de acuerdo con las escalas valoradas a través del instrumento: estrategias de adquisición, codificación, recuperación y apoyo de la información. En este orden, la gráfica 4, presenta los resultados obtenidos de las estrategias de adquisición de la información utilizadas por los estudiantes:

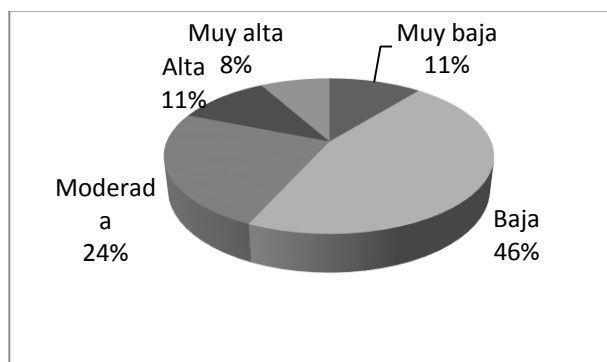
Gráfica 4. Escala I de adquisición de la información



Fuente. Elaboración propia

La gráfica 4 muestra un predominio del 43% de la población que hacen uso de estrategias de adquisición de la información, lo que da cuenta de que en cierta medida los estudiantes llevan a cabo actividades que les permiten abstraer aquellos aspectos que se consideran relevantes dentro de los textos de estudio para usarlos posteriormente, mediante la utilización de estrategias como el subrayado, la toma de apuntes o el repaso mental de lo que se lee.

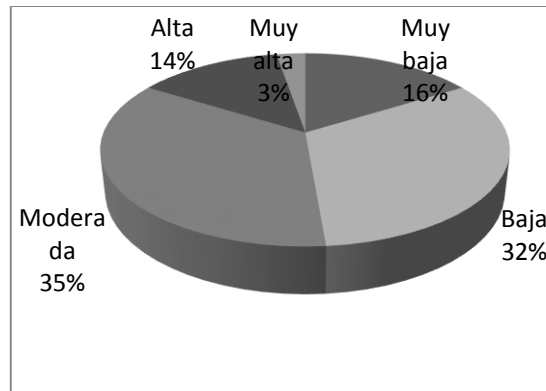
Gráfica 5. Escala II de codificación de la información



Fuente. Elaboración propia

Las estrategias de codificación de la información son utilizadas en un 46% de los estudiantes, observando que la información obtenida no se procesa de manera adecuada para pasar a la memoria semántica, es decir, los estudiantes no realizan actividades que les permita darle un sentido coherente a la información. Estas estrategias según Román y Gallego (1994) estarían haciendo referencia a la manera como se procesa la información en niveles más o menos profundos buscando la comprensión y facilitando el almacenamiento en la memoria a largo plazo. Siendo esta la escala con el promedio de uso más bajo, se puede evidenciar que a los estudiantes se les dificulta procesar la información e instalarla de manera permanente en la memoria.

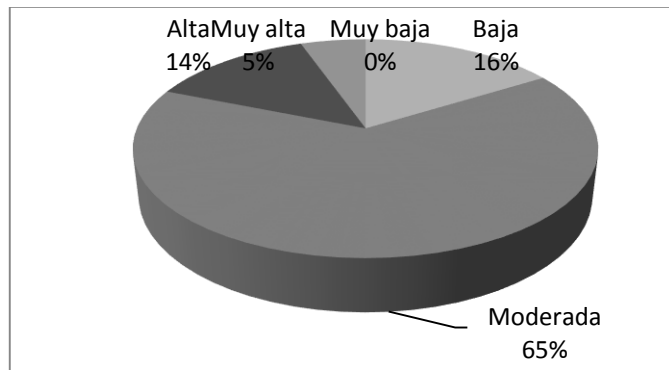
Grafica 6. Escala III de recuperación de la información



Fuente. Elaboración propia

Las estrategias de recuperación de la información están enfocadas a la búsqueda de la información y generación de la respuesta, de tal manera que se puedan optimizar los procesos cognitivos de recuperación o recuerdo (Román y Gallego, 1994). En este sentido, la gráfica, muestra como estas estrategias tienen un uso moderado entre los estudiantes ocupando el 35% y evidencia cómo los estudiantes recurren a actividades con las cuales evocan la información obteniendo una retroalimentación de ésta para dar respuesta a la situación que se les presenta. Estos resultados en consonancia con los resultados de la estrategia de codificación permiten deducir que si la información no es procesada correctamente, difícilmente podrá ser recuperada, ni se podrán generar respuestas adecuadas a las situaciones de aprendizaje.

Gráfica 7. Escala IV de apoyo a la información



Fuente. Elaboración propia

Los estudiantes dan cuenta de un uso moderado de las estrategias de apoyo a la información en un 65%, evidenciando que no son plenamente conscientes de la manera en que se da su proceso de aprendizaje, y si es o no eficaz, mediado por factores externos que generan distracción o poca motivación frente al aprendizaje.

El estudiante necesita hacer uso de estas estrategias, por cuanto las mismas contribuyen a potenciar el rendimiento de las otras estrategias de adquisición, codificación y recuperación, garantizando un ambiente propicio para el buen funcionamiento del sistema cognitivo (Román y Gallego, 1994). En estas estrategias se hace evidente la influencia de aspectos sociales, afectivos y motivacionales, así como el control metacognitivo.

De acuerdo con los resultados obtenidos, la gráfica da cuenta de que estas estrategias tienen un uso moderado en los estudiantes, poniendo de manifiesto que existe un control de los procesos afectivos, siendo éste un grupo de personas con habilidades para cooperar, motivarse entre ellos, manejar adecuadamente los conflictos y estos son aspectos que incrementan las expectativas de eficiencia en relación con el aprendizaje.

Los estilos y las estrategias de aprendizaje

En cuanto a la relación de los estilos de aprendizaje con las estrategias, se observa que la significación asintótica supera el valor máximo de 0,03 que es el que acepta la hipótesis nula, demostrando que los estilos de aprendizaje y cada una de las estrategias propuestas por las escalas valorativas son independientes, es decir no existe una relación estadísticamente significativa entre ambas variables.

Discusión y conclusiones

La caracterización de los estilos aprendizaje en la población de adultos que participó en el estudio, arroja como resultado una preferencia por el estilo reflexivo en un 46%, confirmando los hallazgos de otras investigaciones en las que participaron adultos, entre las

que se encuentran la investigación realizada por Varela (2014), en la cual se evidencia una tendencia hacia el uso del estilo reflexivo en estudiantes con un grado de escolaridad similar al de esta investigación, aunque también en este estudio se encontró una inclinación alta por el estilo de aprendizaje teórico. En dicha investigación se deja claro que tanto en poblaciones universitarias como de secundaria, el estilo de aprendizaje predominante es el reflexivo y el autor atribuye la razón a que el paso por las diferentes etapas del sistema educativo disminuye el estilo activo y se da en mayor medida la preferencia la reflexión haciendo uso de la racionalidad.

Un hallazgo importante fue la presencia de estilos de aprendizaje que podrían denominarse mixtos en un 21%, aunque bien podría entenderse como la ausencia de definición por un estilo en particular. Miranda y Beltrones (2010) mencionan esta nueva categoría como resultado de su investigación y Hederich (2010) la confirma cuando habla de la movilidad funcional que tienen los estilos mixtos bien sea cognitivos o de aprendizaje si se presentan en una persona dos o más de manera simultánea.

Se evidencia que en todos los rangos de edad, el estilo reflexivo está presente, principalmente en el rango comprendido entre 17 y 25 años, mientras que en los adultos con edades comprendidas entre 41 y 69 años, se observa preferencia por los estilos reflexivos y mixtos.

La investigación realizada por Carreño (2011) en la cual se hace una caracterización de los estilos de aprendizaje según el género, demuestra que no hay diferencias significativas en la preferencia por un estilo en particular, información que contrastada con los resultados obtenidos en el estudio, demuestra que el género no es una variable que influya en los estilos de aprendizaje de los estudiantes.

Las estrategias de adquisición de la información son las de uso más frecuente por parte de los estudiantes, lo que da cuenta de mayor fortaleza en los procesos atencionales y la manera como seleccionan y transforman la información que les ofrece el entorno usando los registros sensoriales.

Teniendo en cuenta que las escalas de estrategias de aprendizaje propuestas por Román y Gallego (1994) se dan de manera secuencial y son interdependientes, se evidencia que los estudiantes que participaron en la investigación, se encuentran en un nivel básico y utilizan en mayor medida estrategias de adquisición, correspondiente al primer nivel en el que se inicia el manejo de la información.

No se encontraron relaciones estadísticamente significativas entre los estilos y las estrategias de aprendizaje, lo cual indica que no se cumple la hipótesis planteada.

Para la reflexión

Es importante señalar que los procesos de enseñanza aprendizaje orientados hacia el reconocimiento de los estilos y las estrategias de aprendizaje, permiten responder a las necesidades y preferencias de los estudiantes, de tal manera que el maestro conduce metodológicamente las acciones educativas en función del éxito escolar de sus estudiantes, principalmente en contextos de educación para adultos donde la población requiere apoyo constante.

Los procesos educativos dirigidos a poblaciones adultas deben garantizar el desarrollo de habilidades metacognitivas con las cuales puedan hacer frente de manera autónoma, consciente y reflexiva a los diferentes retos que la sociedad les impone, haciendo de ellos, participantes activos en la construcción de conocimiento.

Se sugiere realizar estudios que permitan profundizar sobre los estilos de aprendizaje mixtos, por su interés para la educación actual que posee un carácter diverso.

Referencias

Aguilera Pupo, E. & Ortiz Torres, E. (2009). Las investigaciones sobre los estilos de aprendizaje y sus modelos explicativos. *Revistas De Estilos De Aprendizaje*, 4(4), 1-19.

Alonso, C., Gallego, D., & Honey, P. (1994). *Los estilos de aprendizaje* (1st ed., pp. 45, 46, 47, 48, 68). Bilbao: Mensajero.

Beltrán LLera, J. (2014). Procesos, estrategias y técnicas de aprendizaje. (1st ed.). Madrid: Editorial Síntesis.

Bohórquez Olaya, C I; Bahamón Muñetón, M J; Vianchá Pinzón, M A; Alarcón Alarcón, L L; (2012). Estilos y estrategias de aprendizaje: una revisión empírica y conceptual de los últimos diez años. *Pensamiento Psicológico*, 10() 129-144.

Cabrera Albert, J. & Fariñas León, G. (2005). El estudio de los estilos de aprendizaje desde una perspectiva vigostkiana: una aproximación conceptual. *Revista Iberoamericana De Educación*, (37), 1-10.

Doná, S., Lopetegui, M., Rossi Casé, L., & Neer, R. (2010). Estrategias de aprendizaje y rendimiento académico según el género en estudiantes universitarios. *Revista De Psicología (La Plata)*, (11), 199-211.

Dongo M., A. (2008). La teoría del aprendizaje de Piaget y sus consecuencias para la praxis educativa. *Revista De Investigación En Psicología*, 1(11), 1-15

Educación para adultos - Colombia Aprende. (2016). Colombiaaprende.edu.co. Retrieved 19 December 2016, from <http://www.colombiaprende.edu.co/html/home/1592/article-228165.html>

Erazo Santander, O. (2011). La Escuela y su Cambio en la Construcción del Aprendizaje. *Revista De Psicología GEPU*, 2(1), 149 - 162.

González, M. C. y Tourón, J. (1992) Autoconcepto y rendimiento escolar. Implicaciones en la motivación y en el aprendizaje autorregulado Pamplona, EUNSA, 421 págs.

Gravini Donado, M. (2007). Teoría e investigación de los estilos de aprendizaje. *Revista Electrónica Diálogos Educativos*, (13), 32-43.

Herrera Cifuentes, M. & Zapata Castañeda, P. (2012). Estudio correlacional de estilos de aprendizaje de estudiantes con modalidad en ciencias naturales. *Tecné, Episteme Y Didaxis*, (31), 27-43.

Juárez Lugo, C., Rodríguez Hernández, G., & Luna Montijo, E. (2012). El cuestionario de estilos de aprendizaje CHAEA y la escala de estrategias de aprendizaje ACRA como herramienta potencial para la tutoría académica. *Revista De Estilos De Aprendizaje*, 5(10).

Juárez Lugo, C., Rodríguez Hernández, G., Escoto Ponce de León, M., & Montijo, E. (2016). Relación de los estilos y estrategias de aprendizaje con el rendimiento académico en estudiantes universitarios. *Revista De Estilos De Aprendizaje*, 9(17).

López Aguado, M. & López Alonso, A. (2013). Los enfoques de aprendizaje. Revisión conceptual y de investigación. *Revista Colombiana De Educación*, (64), 131-153.
Páez, I; (2006). Estrategias de aprendizaje -investigación docemnetal- (parte A). *Laurus*, 12() 254-266.

Loret de Mola Garay, J. (2011). Estilos y estrategias de aprendizaje en el rendimiento académico de los estudiantes de la universidad peruana “los andes” de Huancayo – Perú. *Revista Estilos De Aprendizaje*, 4(8), 1-37.

Marins de Andrade, P. (2010). Estrategias de aprendizaje y desarrollo de la motivación: un estudio empírico con estudiantes de E/LE brasileños. *Porta Linguarum Universidad De Granada*, 14, 141-160.

Monereo i Font, C. & Castelló i Badia, M. (1997). Las estrategias de aprendizaje (1st ed.). Barcelona, España: Edebé.

Monereo, C. (1990). Las estrategias de aprendizaje en la Educación formal: enseñar a pensar y sobre el pensar. *Infancia Y Aprendizaje*, 13(50), 3-25.

Monereo, C., Castelló Badia, M., Clariana, M., Palma Muñoz, M., & Pérez Cabaní, M. (2007). Estrategias de enseñanza y aprendizaje: Formación del profesorado y aplicación en la escuela (12th ed.). México: GRAO.

Negrete Fuentes, J. (2005). Estrategias para el aprendizaje (1st ed.). México: Limusa.

Pozo Municio, I. (1998). Aprendices y Maestros: La nueva cultura del aprendizaje. *Psicología Y Educación*, capítulo 5.

Pozo Municio, J. (2006). Adquisición del conocimiento (2nd ed.). Madrid: Ediciones Morata.

Pozo, J. (2006). Teorías Cognitivas del Aprendizaje (9th ed.). Madrid: Ediciones Morata.

Pozo, J., Castelló Badia, M., & Monereo, C. (1990). La enseñanza de las estrategias de aprendizaje en el contexto escolar. *Desarrollo Psicológico Y Educación - Psicología De La Educación Escolar*, 2, 235-258.

Rinaudo, M. (2002). Estrategias de aprendizaje, comprensión de la lectura y rendimiento académico. *Lectura Y Vida - Revista Latinoamericana De Lectura*, 1-12.

Roman Sanchez, J. & Gallego Rico, S. (2008). ACRA Escalas de Estrategias de Aprendizaje (4th ed.). Madrid: TEA Ediciones S.A.

Sánchez Chacón, G. (2015). Aprender a aprender: implicaciones psicopedagógicas del uso del conocimiento estratégico en los procesos de aprendizaje. *Ensayos Pedagógicos*, 10(2), 109-123.

Selmes, I. (1988). *La mejora de las habilidades para el estudio* (1st ed.). Barcelona: Paidós.

Sepúlveda Carreño, M., López Quiero, M., Torres Vergara, P., Luengo Contreras, J., Montero Cabrera, E., & Contreras Muñoz, E. (2011). Diferencias de género en el rendimiento académico y en el perfil de estilos y de estrategias de aprendizaje en estudiantes de química y farmacia de la Universidad de Concepción. *Revista Estilos De Aprendizaje*, 4(7), 1-16

Silveira, Paulo Alexandre Anselmo Lopes da (2013) - Análisis Multivariante de la relación entre Estilos/Estrategias de Aprendizaje e Inteligencia Emocional, en alumnos de Educación Superior. Salamanca: Universidad de Salamanca – Departamento de Estadística. 309 f. Tesis Doctoral.

Soto Carballo, J., García Señorán, M., & González González, S. (2012). Enfoques y estrategias de aprendizaje: un binomio para comprender el rendimiento en la educación secundaria. *Revista De Investigación En Educación*, 2(10).

Valenzuela Miranda, G. & González Beltrones, A. (2010). Estilos de aprendizaje de los estudiantes de la universidad de sonora, México estudio de caso. *Revista Estilos De Aprendizaje*, 3(6), 1-11.

Valle Arias, A., Barca Lozano, A., González Cabanach, R., & Núñez Pérez, J. (1999). Las estrategias de aprendizaje revision teorica y conceptual. *Revista Latinoamericana De Psicología*, 31(3), 425-461.

Valle Arias, A., González Cabanach, R., Barca Lozano, A., & Núñez Pérez, J. (1997). Motivación, cognición y aprendizaje autorregulado. *Revista Española De Pedagogía*, 55(206), 137-164.

Valle, A., González, R., Cuevas, L., & Fernández, A. (1998). Las estrategias de aprendizaje: características básicas y su relevancia en el contexto escolar. *Revista De Psicodidáctica*, 6, 55-56.

Varela Hincapié, M. (2014). Relación entre los estilos de aprendizaje y los niveles de creatividad motriz en los estudiantes de la Institución Educativa las Delicias del municipio de El Bagre (Maestría). Universidad de Antioquia.

Varela Ruiz, M. (2006). Estilos de aprendizaje. *Mensaje Bioquímico*, 30, 1-11.

Ventura, A. & Moscoloni, N. (2014). Estilos de aprendizaje, perfiles de formación académica y nivel de estudio de estudiantes universitarios argentinos. *Revista De Psicología Y Educación*, 1(9).

Witkin, H. & Goodenough, D. (1985). *Estilos cognitivos naturaleza y orígenes* (1st ed.). Madrid: Ediciones Pirámide.

Zimmerman, B. (1989). A social cognitive view of self-regulated academic learning. *Journal Of Educational Psychology*, 81(3), 160.